

En el jardín del cielo

Terminando el tiempo pascual, cuando nos disponemos a celebrar la ascensión del Señor y la venida del Espíritu en Pentecostés, hemos acompañado al cielo a nuestros hermanos Joaquín Álvarez y Manolo Morentin.

Las comunidades de Barcelona y de Pamplona han vivido días de intensa fe y de esperanza con la despedida de estos entrañables hermanos.

La Palabra del Señor y las celebraciones de la Eucaristía, han acogido la muerte de nuestros hermanos como acontecimientos de luz y de vida. Nuestros hermanos, separados de momento de nuestra peregrina comunión, se han incorporado a la comunidad Adsis del cielo para gozar de la presencia gloriosa del Señor.

En nuestra oración resuenan en estos días, con referencias tan inmediatas, las palabras de Jesús en su oración al Padre antes de entregarse a la muerte por nosotros.

*Padre,
los que me has dado,
quiero que donde yo esté
estén también conmigo,
para que contemplen mi gloria,
la que me has dado,
porque me has amado
antes de la creación del mundo.
Yo les he dado a conocer tu Nombre
y se lo seguiré dando a conocer,
para que el amor con que tú me has amado
esté en ellos y yo en ellos
(Jn 17, 24.26).*

¡Qué fechas tan significativas para entrar en *la gloria* del Señor!

Con estos hermanos todos nosotros hemos sido arrebatados un poco más por la presencia resucitada del Señor en el mundo. Jesús es para siempre el «Adsis» de dios en la historia de nuestra peregrinación hacia la presencia y la comunión definitivas.

En nuestras comunidades resuenan cada día las palabras de Jesús: *...quiero que donde yo esté, estén ellos también conmigo*. Como Jesús, también nosotros hemos salido del Padre y volvemos al Padre (Jn 13, 1-4) y para siempre permanecemos en el amor que nos hace hijos, hermanos y siervos.

Con esta certeza, nos sentimos vinculados a los hermanos de la comunidad del cielo, los que viven en *la gloria del Señor*.

Son ya nueve los hermanos que han cumplido plenamente, de por vida, el compromiso de su vocación, cuando al vincularse definitivamente en el Movimiento proclamaron:

*Con tu gracia y ayuda, asumo ante Ti y ante mis hermanos esta responsabilidad.
En ella quiero **vivir y morir. Amén.***

Mabel en la comunión de Vizcaya (1989)
Benito en la comunión de Vizcaya (1992)
Mari Carmen en la comunidad de Vitoria (1993)
Luci en la comunidad de Canarias (1994)
Andrés en la comunidad de Las Palmas (1996)
Guillermo en la comunión de Vizcaya (2004)
María Teresa en la comunidad de Valencia (2006)



Joaquín en la comunidad de Barcelona (2010)

Manolo en la comunidad de Pamplona (2010)

Personalmente he conocido la trayectoria de cada uno de estos hermanos. He compartido opciones personales llenas de entrega y confianza, sufrimientos y enfermedades, amor dado y recibido entre los hermanos, múltiples trabajos y compromisos, amor primero totalmente volcado al Movimiento, fidelidad a toda prueba, vivencia profunda del amor célibe, entrega eclesial en el ministerio sacerdotal, y profundo amor al Señor.

Estos hermanos representan la pluralidad de edades, estados de vida, ministerios, comunidades, profesiones y tareas dentro y fuera del Movimiento.

Al evocar en nuestro corazón su memoria y su presencia, sentimos que todos ellos nos dirigen las mismas palabras de Jesús: *Queremos, Padre, que donde nosotros estamos, estén también ellos.*

Siempre están vivas en mi corazón las palabras que el Vicario General del Obispo de Las Palmas me dirigió en el funeral de Andrés: *Un Movimiento eclesial que acompaña hermanos al Reino definitivo, ha llegado a su madurez cristiana.*

El dolor humano que produce la muerte de un ser querido, se ha sentido compensado entre nosotros por la certeza y la esperanza de estar incorporados en estos hermanos a la *gloria del Señor.*

*José Luis Pérez Álvarez
Madrid, junio 2010*